

María Flora Yáñez

Tenía inteligencia y belleza. Sin embargo, era una atormentada y una solitaria. En medio del bullicio de los grupos sociales o intelectuales, siempre fue figura principal, aunque no entregaba de sí misma más que una frase ingeniosa o una sonrisa lejana.

¿Qué la hacía tan distante? ¿Qué la colocaba en calidad de peregrino en busca de otros puertos?

Florita arrastraba consigo grandes heridas que no cicatrizaron jamás. Dos cabecitas infantiles la dejaron, desde muy joven, acuñando el vacío; más tarde el hijo bien amado partió también, inesperadamente, antes de tiempo...

Fue entonces que ella se levantó, con heroica fortaleza, a descifrar los papeles que su hijo dejó esparcidos, y a armar con ellos obras inconclusas; fue una gesta titánica, la de no permitir que se acallara la voz del escritor, que continuó expresándose, interpretado por su madre.

Florita era una sensitiva. Lo demostró en su vasta obra literaria, en que creó seres envueltos en situaciones dolorosas que se traspasaban al ramaje de los árboles, al color de la trilla, al perfume de los campos. Sus libros eran como pinceladas de amaneceres claros y de noches en tinieblas.

¿Su propia vida? Tal vez, porque ni en la literatura ni en su existencia se detuvo jamás en lo trivial. Su refinamiento, su vasta cultura, le impedían compartir cosas pequeñas, ya que buscaba apasionadamente otros horizontes, donde los seres fueran alados, y donde no moraran la destrucción ni la muerte.

Por eso pasó por la vida altiva y lejana, admirada por muchos, conocida por pocos, sin entregar su secreto. Partió como había vivido; valiente, callada y solitaria...

G.Y.F.

María Flora Yáñez [artículo] G.Y.F.

Libros y documentos

AUTORÍA

G.Y.F.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

María Flora Yáñez [artículo] G.Y.F.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile